

MISA EN HONOR DEL BEATO JOSEMARÍA ESCRIVÁ DE BALAGUER

El testimonio de los santos.-

"Al comienzo del nuevo milenio - nos decía Juan Pablo II en su carta apostólica "Novo millenio ineunte" resuenan en nuestro corazón las palabras con las que un día Jesús, después de haber hablado a la muchedumbre desde la barca de Simón, invitó al apóstol a remar mar adentro para pescar. Pedro y los primeros compañeros confiaron en la palabra de Cristo y echaron las redes y, habiéndolo hecho recogieron una cantidad inmensa de peces" (Lc. 5,6)"

Pedro y los apóstoles se fiaron del Señor. Y, después de los apóstoles, a lo largo de la historia de la Iglesia, una gran multitud de hombres y mujeres, una multitud de santos, se han seguido fiando de Jesús y han confiado en su palabra. "Te damos gracias, Señor, por que mediante el testimonio admirable de los santos fecundas sin cesar a t Iglesia con vitalidad siempre nueva, dándonos así pruebas eminentes de tu amor". La vida de los santos es la prueba del amor de Dios. Su fidelidad a la gracia se convierte en un don para la Iglesia. Por eso hoy también podemos decir, teniendo ante nosotros el testimonio y la vida del Beato Josemaría: "Te damos gracias, Señor, porque nos concedes la alegría de celebrar hoy la fiesta del Beato Josemaría fortaleciendo a tu Iglesia con el ejemplo de su vida, instruyéndola con su palabra y protegiéndola con su intercesión".

Sí. Estamos alegres y le damos gracias a Dios por todos los bienes que la Iglesia ha recibido a través de la vida ejemplar del Beato Josemaría.

Prioridades pastorales.-

En el plan pastoral de la Conferencia episcopal para el próximo trienio, se señalan, inspirándose en la carta apostólica Novo millenio, tres prioridades o tres grandes líneas de trabajo pastoral, que expresan e identifican el ser y el quehacer, como misterio, como comunión y como misión. Estas tres grandes líneas son:

- El encuentro con el Misterio de Cristo y la llamada a la santidad.
- La comunicación del evangelio de Cristo.
- La comunión en el amor de Cristo.

En el desarrollo de estas grandes líneas de acción pastoral la vida y el magisterio del Padre Escrivá nos ofrece mucha luz.

1.- En primer lugar. **"El encuentro con el Misterio de Cristo y la llamada a la santidad"**.

La santidad ha de ser la perspectiva de nuestro camino pastoral y el fundamento de toda programación. Esta opción supone no contentarse con una vida mediocre, una moral de mínimos o una religiosidad superficial. Es entrar en el dinamismo de la llamada a la perfección de la caridad que tiene múltiples caminos y múltiples formas de expresión.

La llamada a la santidad, la vocación universal a la santidad, es, como sabemos, una invitación constante en la palabra y los escritos del Beato Josmaría. Fue constante su deseo de enseñar a los cristianos corrientes el modo de encontrarse con Dios en su vida ordinaria y de mostrarles que la plenitud de la vida cristiana se alcanza en las cosas ordinarias de la vida, en las obligaciones profesionales y familiares santamente vividas, dándose cuenta de que el trabajo puede ser un lugar de encuentro con Dios, cuando este trabajo se hace entregándose enteramente a Dios, realizándolo con responsabilidad, convirtiendo el trabajo en oración, santificándose en el trabajo, santificando el propio trabajo y santificando con el trabajo a los demás.

2.- La segunda prioridad pastoral que señala la Conferencia episcopal es: **La comunicación de evangelio de Cristo.**

El tesoro escondido del Misterio Cristiano que es Cristo mismo, una vez que se ha encontrado, no puede ocultarse. Se siente la urgencia de comunicarlo. La evangelización constituye el ser, el gozo y el dinamismo de la Iglesia.

Este deseo de comunicar a los otros la vida de Cristo, este ardor apostólico, llenó completamente la vida del Beato. "El apostolado - decía él - es amor de Dios que se desborda dándose a los demás" "Cuando se paladea el amor de Dios se siente el peso de las almas". Vivimos momentos difíciles, en medio de una sociedad y una cultura, que pretende arrinconar a Dios. Una cultura que se aleja consciente y decididamente de la fe cristiana hacia un humanismo inmanentista. Una cultura que es causa permanente de dificultades

para la vida y la misión de la Iglesia. Pero en estas circunstancias, lejos de rebajar de forma acomodaticia y condescendiente la radicalidad del mensaje cristiano, lo que hemos de hacer, siguiendo el ejemplo de los santos, es ahondar y profundizar en nuestra experiencia de Dios, es vivir intensamente nuestro encuentro con Cristo, es, como dice el Beato Josemaría, paladear el amor de Dios. Ese amor de Dios que ha sido derramada en nuestros corazones con el Espíritu Santo que se nos ha dado. Tenemos que "gustar y ver lo bueno que es el Señor". Y cuando el amor de Dios se paladea y se experimenta en la oración, en la Palabra de Dios y en los sacramentos, especialmente y de una manera permanente en la Eucaristía y en la Reconciliación, cuando uno se siente querido y amado por Dios, uno siente profundamente, como dice el Beato, "el peso de las almas", el ansia de evangelizar, el deseo de que conozcan todos a Cristo y le amen y salgan del abismo del pecado y reconozcan al Señor como camino, verdad y vida.

3.- La tercera línea pastoral es . **"La comunión en el amor de Cristo":**

La comunión en el amor de Cristo es una comunión que va más allá de unos meros lazos de amistad o de buenas relaciones. Esta comunión echa sus raíces y se configura en la comunión trinitaria. "La comunión de los cristianos entre sí nace de la comunión con Cristo. Todos somos sarmientos de la única vid que es Cristo. El Señor Jesús nos indica que esta comunión fraterna es el reflejo maravilloso y la misteriosa participación en la vida íntima de amor del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo. " (ChL. 18)

El Beato Josemaría fue un hombre de Dios y, por tanto, con un profundo sentido de la comunión eclesial, un hombre con un profundo amor a la Iglesia. Todos los días repetía y con él sus hijos la oración de Jesús: "que todos sean uno como Tu Padre en Mi y Yo en Ti: que todos sean uno como nosotros somos uno". De él decía Mons. Josemaría García Lahiguera: " Su amor a la Iglesia de Dios era tan grande que, de modo natural, estimulaba y amaba todas las instituciones surgidas para llevar más almas a Cristo; jamás fue lo que con palabras poco retóricas podríamos llamar exclusivista. Puedo testimoniar el aliento y colaboración que prestó a los que como yo, promovían alguna obra para gloria de Dios"

Concluyendo: diremos que el encuentro con el misterio de Cristo y la llamada a la santidad, la comunicación del evangelio de Cristo y la comunión en el amor de Cristo, que son las grandes propuestas pastorales que nos propone en estos momentos la Iglesia como tareas a realizar fueron

intensamente vividas por el Beato Josemaría y por eso su vida su palabra y su obra tienen una gran actualidad y nos invitan a "remar mar adentro" con la certeza de que, confiando en la Palabra del Señor, los frutos serán muy abundantes.

Que esta Eucaristía que celebramos en honor del beato Josemaría, acreciente nuestros deseos de santidad, fortalezca nuestra comunión y nos haga verdaderos apóstoles y testigos del amor misericordioso de Dios.

Y, que la Virgen María, Reina de los Angeles, patrona de esta Diócesis, interceda por nosotros y nos lleve a Jesús para que seamos dóciles al Espíritu y proclamemos las maravillas de Dios.